AUXILIOS
que del momento deben prestarse al que sea atacado del Cólera Morbus.

El cólera ataca de dos maneras.

PRIMERO. Síntomas que se van sintiendo por grados, como dolor de cabeza, indisposicion de estómago, ligeros calosfrios, aturdimiento y un mal estar que le indica al menos avisado de que lo que siente son síntomas precursores de un trastorno general.

SEGUNDO. Síntomas violentos ó que están muy pronto á serlo, porque comienzan muy pronunciados el dolor de estómago, la basca, colosfrio, ruido en los oidos y un mal estar general, mucho mas pronunciada que el que dejamos sentado arriba.

Como de cualquier manera que comienza, el resultado ha de ser de gravedad para despues, es claro que no debe omitirse desde el principio el modo enérgico de atacar el mal. Este ataca de dos maneras que corresponden á las indicadas en los síntomas precursores.

PRIMERA. Abatiendo las fuerzas y sintiendo una debilidad suma.

SEGUNDA. De una manera aguda, inflamando la sangre, fuertes retortijones, sofocacion, dolores en el estómago ó bajo vientre.

Para el primer caso.

PRIMERO. Baño de piés muy caliente: en un terroncito de azucar en la punta de una cuchara, se echarán seis gotas de láudano líquido, y diez de espíritus de alcanfor: al cuarto de hora esta misma dósis. Frotaciones en todo el cuerpo particularmente en la caña de la espalda y las cuyunturas con la botella siguiente.

Uno y medio cuartillos de aguardiente.

Media onza de cantáridas.

Dos id. de aceite de comer.

Dos id. de alcanfor. (Todo mezclado se pondrá en infusion para tenerla prevenida.)

Si la traspiracion no se entabla á la hora de estar abrigado, despues de esta uncion, se pondrán sinapismos de mostaza, molida hechos en agua caliente, en las pantorrillas, en lo interior de los muslos, en los lagartos de los brazos. Ningun alimento, y por agua de uso, agua de linaza.

En el caso segundo.

Baños de piés.

Limonadas frias hechas en agua de linaza.

Un sinapismo desde la ternilla del pecho hasta abajo del ombligo hecho de mostaza y agua.

Sinapismos en las plantas de los piés.

Friegas generales con el linimento de la botella indicada.

Estos son auxilios por si en la noche ataca el mal, mientras van por el facultativo.

No deben contenerse ni los primeros vómitos ni las primeras evacuaciones. Es menester que se desahoguen ambos canales, con dos objetos. 1.° para que dén lugar á los agentes que han de contrariar el mal, y 2.° que están mas predispuestos por la irritacion á absorver las nuevas sustancias.

Supongamos pues que los primeros vómitos son viliosos ó son de alimentos que acabamos de tomar, ó flemas ó saburras adheridas en las paredes del estómago; ningun daño hacen con salir á fuera, y lo mismo sucede con los intestinos; pero luego que estas materias han salido, se deben contener los conatos que quedan en estos órganos para seguir depurando otras sustancias, que es menester que se conserven allí donde están para la economia de sus funciones.

Ea pues, pasadas las primeras evacuaciones se echará la lavativa siguiente.

Cocimiento de linaza, 1 botella con 16 gotas de laudano, si esta se evacuase, se echará otra con 25 gotas; si esta se evacuase, se echará una de dos pozuelos de atole, con un grano de almiscle disuelto. Fomentos de un redaño de carnero caliente en aguardiente alcanforado.

Para los vómitos, si hubiese mucha sed, despues de la arqueada se tomará agua de linaza con gotas de laudano, comenzando por ocho gotas, subiendo gradualmente hasta 16, y si aun con esto no se calma el vómito, se darán ventosas en la boca del estómago, y si esto no fuere bastante, se pondrán sanguijuelas: todo este procedimiento se ha de ejecutar en el perentorio término de 6 horas.

En vano es querer recomendar, porque es bien sabido, que lo primero que debe de procurarse es (cualquiera que sea el principio con que comienza el mal) la traspiracion, por que es lo único en que están de conformidad todos los sistemas curativos, y fuertemente apoyado por el principio de que subvertidos los humores de su curso natural, la traspiracion que abraza mas superficie, debe ser el principio que se ponga en corrriente y en su ser natural.

Conseguido el equilibrio ó lo que es lo mismo, sostenida la traspiracion, calor y humedad general en la piel, no haya miedo de los calambres, ni que sigan los demas fenomenos de la enfermedad. De consiguiente todo debe tender á ese objeto.

No estoy por las bebidas irritantes, ni por lavativas sumamente astringentes, como alumbre, palo brasil, ni raiz de colombo. Tanto una cosa como otra, solo entran en la escala de los casos desesperados.

Para friegas, para llamar el calor á la piel, lo mismo dá chiltipin disuelto en agua, la mostaza molida disuelta en agua, ó una tercera parte de agua ras con dos de aguardiente &c. Por alimento durante el mal, nada.

Para los tres primeros dias atole de maiz, los siguientes hasta ajustar los 12 dias, sopa de pan frances muy bien tostado en caldo desgrasado.

SAN LUIS POTOSI: 1849.—Imprenta del Estado, á cargo de V. Carrillo.

A S